



La Generación del 27

Sus orígenes y sus protagonistas



Diputación de Málaga



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



Centro Cultural Generación del 27

La Generación *del* 27

Sus orígenes y sus protagonistas

Texto: Antonio Martín Oñate
Ilustraciones: Idígoras y Pachi
Color, ilustraciones y diseño: Curro Cervantes



Diputación de Málaga



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



Centro Cultural Generación del 27

© Del texto: Antonio Martín Oñate
© De las ilustraciones: Idígoras y Pachi
© Del color ilustraciones y diseño: Curro Cervantes
© De esta edición: Consejería de Educación Junta de Andalucía,

Excma. Diputación de Málaga

D.L.: CA-368-2007

Imprime: INGRASA - Artes Gráficas
www.ingrasa.es

*Para Lara,
por su risa única*

ÍNDICE

Presentación Sra. Consejera de Educación	9
Presentación Sr. Presidente de la Diputación de Málaga	11
Introducción	13
Luis de Góngora y Argote	15
Homenajes a Góngora	17
La Guerra Civil española	22
Pedro Salinas	24
Jorge Guillén	27
Gerardo Diego	30
Federico García Lorca	35
Vicente Aleixandre	42
Dámaso Alonso	47
Rafael Alberti	51
Emilio Prados	56
Luis Cernuda	61
Manuel Altolaguirre	67
Despedida	71

a idea de reeditar esta publicación “La Generación del 27. *Sus orígenes y sus protagonistas*” surge con ocasión de la conmemoración del ochenta aniversario de la constitución del Grupo Poético del 27, que tuvo lugar ese año, en Sevilla, con motivo del homenaje que el citado grupo rindió a la memoria de D. Luis de Góngora en el tercer aniversario de su muerte.

La difusión y el fomento de la cultura desde la perspectiva educativa encuentra un cauce apropiado en toda una serie de celebraciones en torno a personalidades destacadas, a fenómenos y movimientos intelectuales o científicos que, periódicamente, tienen lugar y gozan de una amplia resonancia social. Este es el caso, ahora, de la Generación del 27, de cuya importancia literaria no cabe dudar, que representa una cima en la historia de la poesía española, su influencia alcanza hasta nuestros días y su legado se puede rastrear en la mayoría de las voces poéticas mas novedosas de la actualidad.

Como acontecimiento de relevancia cultural y social merece la pena desarrollar toda suerte de actividades e iniciativas -de las que esta “Generación del 27. *Sus orígenes y sus protagonistas*” es una buena muestra- dentro del espíritu de apertura y de participación que anima a la escuela andaluza y que le lleva a compartir los intereses, las ilusiones y los deseos de la sociedad a la que pertenece.

Pero, igualmente, es una ocasión inmejorable para fomentar la lectura y un mayor conocimiento de estos autores y autoras que, además, vivieron una época decisiva de la historia contemporánea de España y mantuvieron una estrecha y especial vinculación con Andalucía.

La colaboración entre la Consejería y la Diputación de Málaga ha dado lugar a la edición de este video-libro que destaca por su lenguaje sencillo, el tono ameno y distendido que tan bien casa con las ilustraciones de los conocidos dibujantes que comparten la autoría de esta obra.

Estoy segura de que esta publicación va a contribuir a estimular el hábito lector, el interés por la poesía y el talante creativo de esos alumnos y alumnas de corta edad a quienes va dirigida.

Cándida Martínez López
Consejera de Educación

La importancia de Andalucía, y de Málaga en especial, como uno de los principales centros en el fenómeno cultural que conocemos como Generación del 27 es reconocida hoy de modo unánime. Ya entonces, entre 1926 y 1929, sobre el terreno siempre vertiginoso de la actualidad, los principales críticos consideraron la publicación en Málaga de la revista Litoral y sus suplementos por Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y José María Hinojosa uno de los elementos determinantes para la configuración de la llamada “joven literatura”. El grupo malagueño, con su devoción lírica a Juan Ramón Jiménez, el magisterio difuso de José Moreno Villa y el vínculo de amistad fecunda de Federico García Lorca, José Bergamín, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Jorge Guillén, etc. era núcleo fundamental en el espléndido desarrollo que vivía la poesía española.

Los poetas de la Generación del 27, con sus diferencias específicas, pero también con una compartida voluntad de estilo, renovaron decisivamente las letras españolas y las pusieron a la hora de Europa. Para ello, en buena medida se sirvieron de temas, recursos estilísticos y vivencias personales enraizados en Andalucía, contribuyendo decisivamente a que lo andaluz (el flamenco, la afición taurina, el paisaje mediterráneo y la hondura de las serranías, el crisol de culturas históricas, etc.) alcanzase dimensión poética universal.

Salvando las trágicas vicisitudes que convulsionaron la historia de España (guerra civil, exilio, décadas de dictadura) sus obras han servido de referencia decisiva para las sucesivas promociones de nuevos poetas a lo largo de todo el siglo XX. Y aún hoy, a comienzos del XXI, siguen marcando pautas de referencia para dar respuesta a los retos de un tiempo de cambios de singular significación en la cultura contemporánea. Nada mejor en su homenaje que divulgar su historia colectiva y la transcendencia de su labor a las generaciones más jóvenes de alumnos y alumnas, que deben iniciarse en la aventura apasionante de la lectura.

Ochenta años después de aquel 1927, año emblemático de la modernidad cultural en España, la Diputación de Málaga se siente muy satisfecha de colaborar con la Consejería de Educación en la edición de un video-libro destinado al alumnado más joven. Se trata de la actualización tecnológica de un magnífico trabajo editado por el Centro Cultural Generación del 27 que realizaron excelentes profesionales de nuestra cultura: Antonio Martín Oñate, director de la Biblioteca de dicho Centro, es autor del guión; y los ilustradores Idígoras y Pachi dibujaron las simpáticas imágenes de aquellos jóvenes de los años 20 que dedicaron lo mejor de sí mismos a renovar y enriquecer la poesía española. A los tres les agradecemos la generosidad con que han colaborado para que esta obra divulgadora de nuestro mejor patrimonio cultural llegue a todos nuestros centros educativos.

Salvador Pendón Muñoz
Presidente de la Diputación de Málaga

INTRODUCCIÓN

Este libro, al igual que la versión vídeo, es el fruto de una circunstancia y de algunas convicciones. La circunstancia es la existencia en Málaga del ***Centro Cultural Generación del 27***, dependiente de la Diputación Provincial. Esta circunstancia nos aconseja acercarnos de manera decidida a los centros de enseñanza con el propósito de que nuestros jóvenes escolares conozcan lo más profundamente posible la importancia que representa en la Historia de la Literatura la llamada Generación del 27.

Especial significado reviste en el caso de los estudiantes andaluces y malagueños, pues los poetas de origen andaluz (Lorca, Alberti, Aleixandre, Cernuda, etc...) integraban la mayor parte del grupo y, dentro de ellos, Málaga con Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Moreno Villa y José María Hinojosa fue, con diferencia, la ciudad que más aportó y de manera más significada (especialmente a través de la revista Litoral) se identificó con el Grupo del 27.

Explicada la circunstancia corresponde ahora hablar de las convicciones. No nos cabe duda de que propiciar el conocimiento de nuestros poetas entre los alumnos y alumnas constituye una buena ocasión para la alegría y el optimismo. Pretendemos que los escolares, a través del conocimiento, se identifiquen con ellos, se sientan orgullosos de pertenecer al mismo pueblo y sepan de sus vidas y de sus obras con la mayor profundidad posible.

También perseguimos que, dado el carácter propio del mensaje literario, dirigido más al sentimiento que al conocimiento, por la vía de la admiración, que lógicamente deben despertar los poetas del 27 en los jóvenes alumnos y alumnas, venga el deseo de emulación y, a través de él, se produzca un magnífico impulso que ayude a desarrollar la creatividad latente en todo individuo, creatividad que, en la mayoría de ocasiones, se pierde sin remedio por falta, precisamente, de un estímulo que la despierte.

Antonio Martín Oñate



Luis de Góngora y Argote

Hola chicos/as: Soy Góngora. Bueno, mi nombre completo es Luis de Góngora y Argote y, cuando vivía era un célebre poeta. Nací en Córdoba el año 1561 y dejé de existir en la misma ciudad andaluza en 1627, a los 66 años de edad. Pero no pretendo ahora hablaros de mí. Desde el Parnaso, que es el lugar



donde residen los hombres y mujeres que en vida fueron célebres por su obra literaria, he querido asomarme a la Tierra, a través de este libro que estás leyendo, para hablaros a los más jóvenes de los poetas de la llamada Generación del 27, con los que tengo contraída una deuda de gratitud desde hace ya bastantes años.

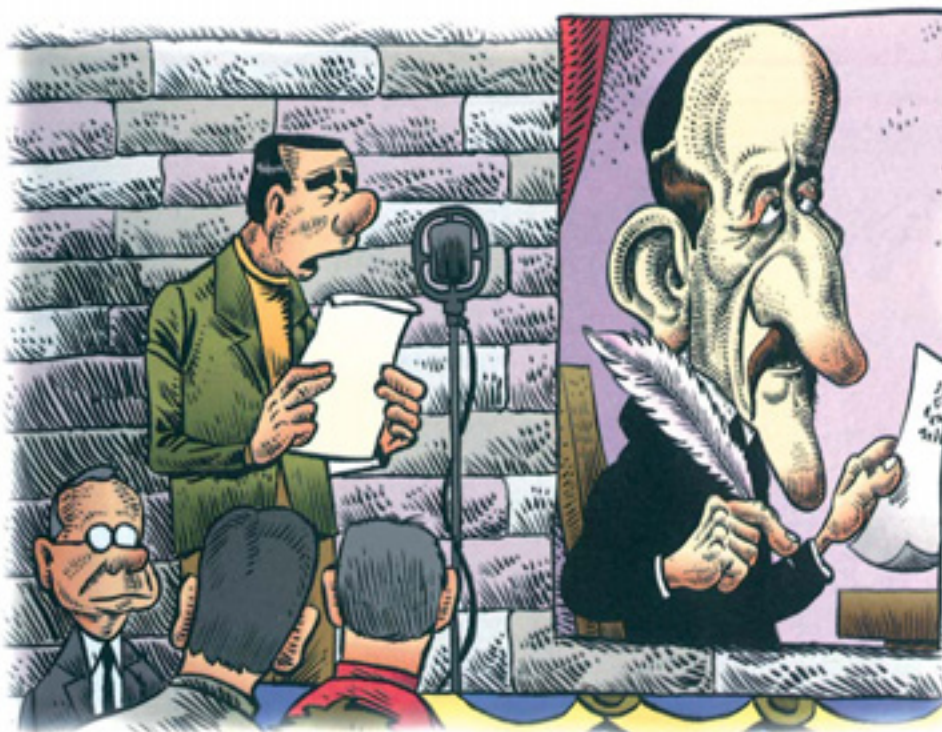


*M*irad: allá por el 1920 coincidieron en la Residencia de Estudiantes, en Madrid, un grupo de jóvenes poetas. Allí se conocieron y se hicieron buenos amigos. Se reunían en los salones y se recitaban unos a otros sus primeras poesías. Como dijo uno de ellos posteriormente “formábamos un grupo por algo muy sencillo: porque éramos amigos, nos gustaba la literatura y nos lo pasábamos muy bien juntos”. No todos los residen-

tes eran poetas. También había pintores, como Salvador Dalí; directores de cine, como Luis Buñuel; músicos, etc.

Todos, pasado el tiempo, llegaron a ser hombres muy famosos e importantes en su profesión.

En un rincón de la Residencia permanece el viejo piano en el que Federico García Lorca tocaba y cantaba para sus amigos y compañeros.



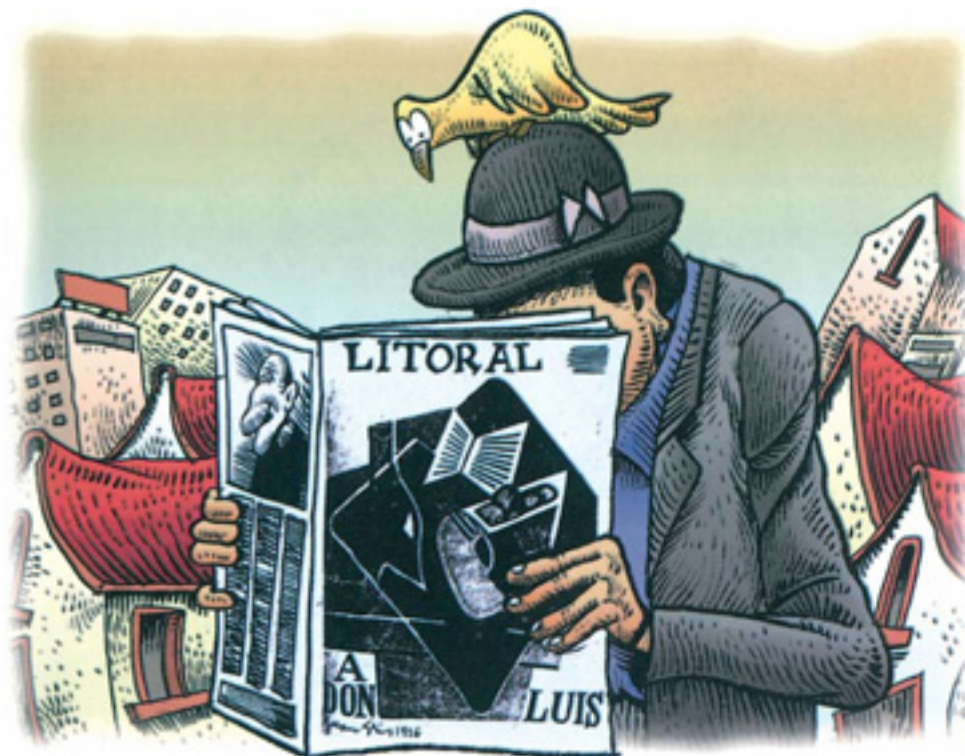
Homenajes a Góngora

En 1927 se cumplían 3 siglos –300 años– de mi muerte y estos jóvenes poetas decidieron organizar homenajes en mi memoria, bastante olvidada por aquel tiempo. Hicieron ediciones nuevas de mis obras y organizaron conferencias para hablar bien de mí. En contra de los que decían que mi poesía era oscura y difícil de entender ellos afir-

maron decididamente que no, que los poemas de Góngora eran de los más bellos y luminosos de la poesía española.

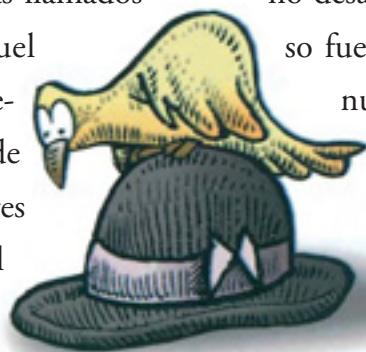
¡Cuánto entusiasmo pusieron!

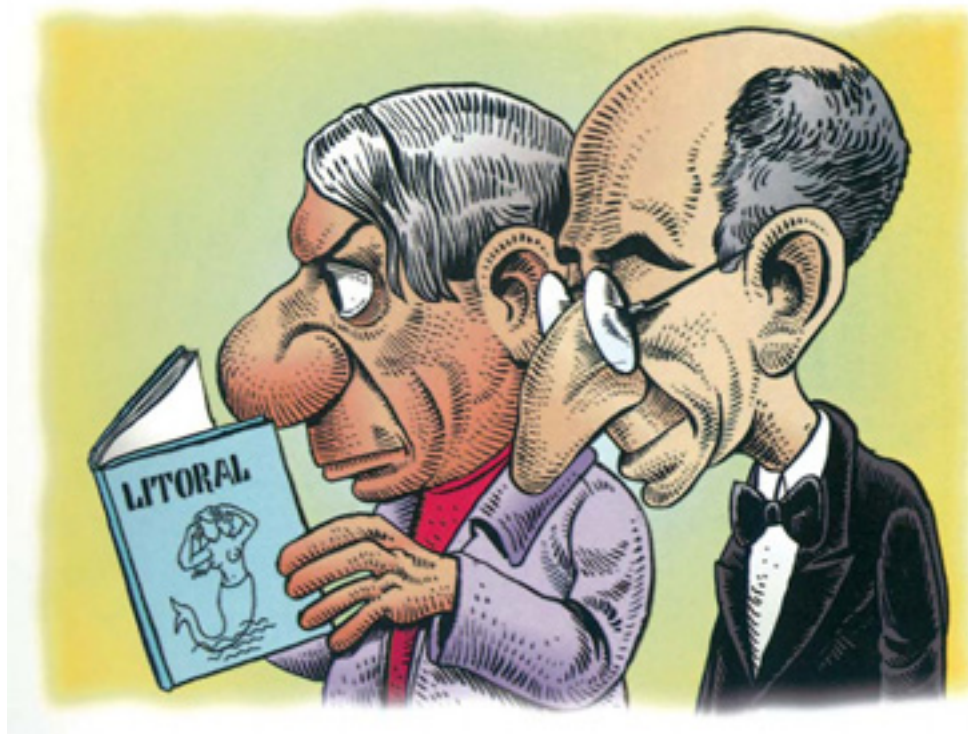
Pero, la verdad, yo desde aquí lo veo todo y los actos fueron un fracaso; no acudió prácticamente nadie a los que se celebraron en Madrid.



No todo les salió mal. Por ejemplo: en Málaga, la revista *Litoral*, dirigida por dos estupendos poetas llamados Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, publicó un número especial en el que muchos de ellos me dedicaron sus mejores versos. Por cierto, *Litoral*, al igual que nuestros poetas del

27, como veréis más adelante, sufrió también los avatares de la Guerra Civil española, pero no desapareció. Siguió imprimiéndose incluso fuera de España hasta que pudo hacerlo nuevamente en la tierra que la vio nacer. Observo con mucha satisfacción que la revista *Litoral* sigue publicándose en Málaga y goza de gran prestigio dentro y fuera de España.





*M*e dió mucha alegría ver que un pintor tan genial como el malagueño Pablo Picasso y un músico tan importante como el gaditano Manuel de Falla decidieran colaborar también en mi homenaje. De Picasso se publicó la reproducción a color de una de sus obras y Falla le puso música a unos de mis sonetos.

Jorge Guillén publicó la siguiente poesía, titulada *En honor de Don Luis de Góngora*:

*El ruiseñor, pavo real
facilísimo del pío,
envía su memorial
sobre la curva del río,
lejos, muy lejos, a un día
parado en su mediodía,
donde un ave carmesí,
cénit de una primavera
redonda, perfecta esfera,
no responde nunca: sí.*



Debo reconocer que de todos los actos que se organizaron el que más trascendencia tuvo fue el promovido por el Ateneo de Sevilla. Os lo cuento: vivía por aquel tiempo un famoso torero llamado Ignacio Sánchez Mejías. Además de valiente y elegante era también algo poeta y buen amigo de nuestros jóvenes poetas. Como tal los invitó, pagando él los gastos, a que fuesen a

Sevilla a leer sus poemas. Aceptaron encantados y lo hicieron estupendamente.

En un paseo en barca, por el río Guadalquivir, Lorca se puso a recitar en el silencio de la noche:

*El río Guadalquivir
tiene las barbas granate.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.*



Bueno, pues esta fue la primera ocasión en que aparecieron juntos en público la mayor parte de los poetas que más tarde serían conocidos como Grupo o Generación del 27. Como podéis ver por la foto allí estuvieron Rafael Alberti (el primero por la izquierda); Federico García Lorca (a su lado); Jorge Guillén (el séptimo); Dámaso Alonso (el de las gafas oscuras y cara redondita) y Gerardo Diego (el primero por la derecha).

Aunque los actos fueron organizados por el Ateneo la foto está hecha en la Sociedad Económica de Amigos del País, que es donde se celebraron.

No quiero exagerar, pero en alguna ocasión, especialmente cuando Federico García Lorca leyó algunos de sus romances gitanos el público gritó entusiasmado olés y hubo quien le arrojó la chaqueta o el pañuelo, como en las grandes tardes de toros.



La Guerra Civil Española

Pero, ¡qué tragedia!, en 1936 se declara en España la Guerra Civil, que duraría tres largos y terribles años. La inmensa mayoría de los artistas e intelectuales españoles permanecieron leales al gobierno legítimo de la República. Todos ellos la defendieron como mejor sabían: recitando encendidos versos revolucionarios en

las trincheras, pronunciado mítines y arengas para animar a los ciudadanos a resistir, e incluso hubo algunos que se decidieron a empuñar las armas junto a los soldados...

Las consecuencias de este horrible enfrentamiento entre españoles fueron realmente negativas para nuestros poetas.





Federico García Lorca fue fusilado en las afueras de su ciudad: Granada, y varios de sus compañeros tuvieron que huir de España por miedo a la muerte o a la cárcel. Algunos no volvieron nunca más, como Salinas, Cernuda o Emilio Prados, y otros regresaron pasados muchos, muchos años, como fue el caso de Rafael Alberti.

Unos y otros vivieron intensamente la tristeza del exilio. El recuerdo de España

nunca les abandonó. Tuvieron que adaptarse al lugar al que habían llegado y buscar trabajo para vivir con dignidad. Justo es reconocer que casi siempre encontraron la solidaridad de los pueblos que les acogieron.

Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego permanecieron, a pesar de todo, en su patria. Pero mejor es que os los presente uno a uno.



Pedro Salinas

*Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta
vivir en los pronombres!*

Murió en Boston y su cadáver está enterrado en el cementerio de San Juan de Puerto Rico, ciudad donde también había impartido sus enseñanzas.

Es Pedro Salinas. Está dando clases en una universidad de Estados Unidos. Como ya os dije fue uno de los que tuvo que huir de España. No pudo regresar.



Su obra poética más importante fue *La voz a tí debida*, a la que siguieron *Razón de amor* y *Largo lamento*, con ellos ha pasado a ser considerado por los críticos y estudiosos de su obra como uno de los poetas

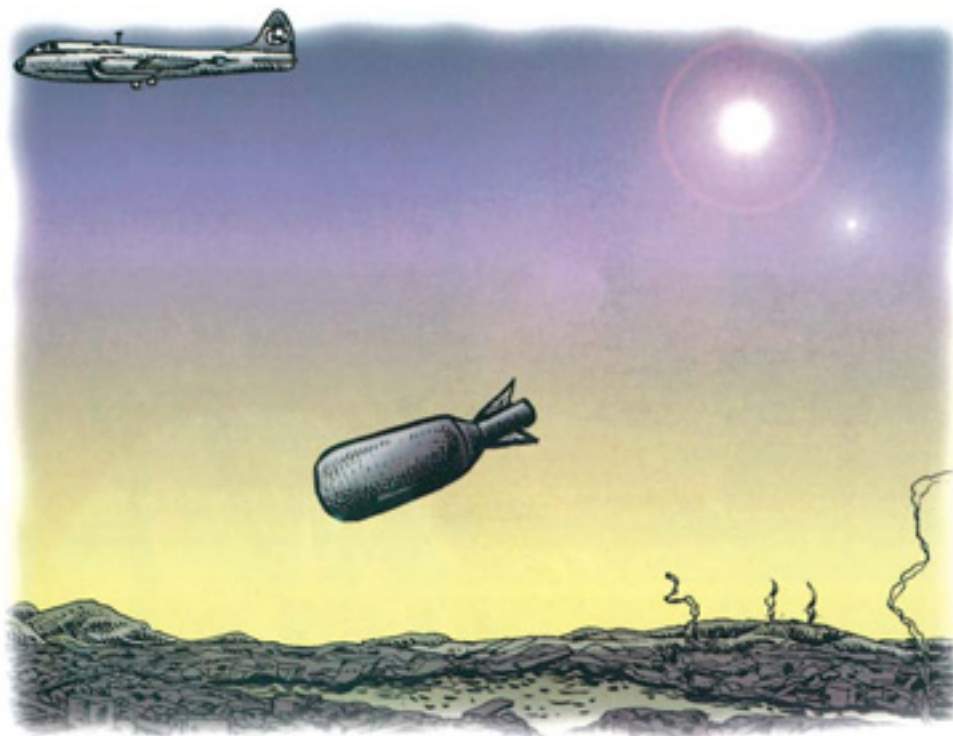
más importantes dentro de la poesía amorosa española. Muchos hombres y mujeres han visto en los versos



de Pedro Salinas perfectamente expresados sus propios sentimientos.

Para Salinas la mujer amada es una mujer concreta, que está ahí y con su presencia, como por arte de magia, el mundo se nos hace más bello. Él lo expresa así:

*Con la punta de tus dedos
pulsas el mundo, le arrancas
auroras, triunfos, colores,
alegrías: es tu música.*



Posteriormente, las circunstancias de la guerra, con sus preocupaciones y tragedias cambiaron los temas de su poesía. El amor, sin desaparecer del todo, cede espacio a otros temores y preocupaciones derivados de su vida en el exilio de América y de las terribles consecuencias de la II Guerra Mundial. Quizá los tonos más dramáticos de esta etapa estén refleja-

dos en el poema titulado *Cero*, sobre la bomba atómica:

*Cayó ciega. La soltó,
la soltaron, a seis mil
metros de altura, a las cuatro.
¿Hay ojos que le distingan
a la Tierra sus primores
desde tan alto?*



Jorge Guillén

Nació en Valladolid y murió en Málaga. Hijo de una conocida familia vallisoletana, Jorge Guillén fue un aplicado estudiante. Cuando finalizó sus estudios universitarios se trasladó a París, donde ejerció como lector de español en la Universidad de la Sorbona. Allí conoció a Germaine, que sería su primera esposa.

Coincidiendo con este amor, Guillén comenzó a escribir *Cántico*, su más célebre libro de poesía.

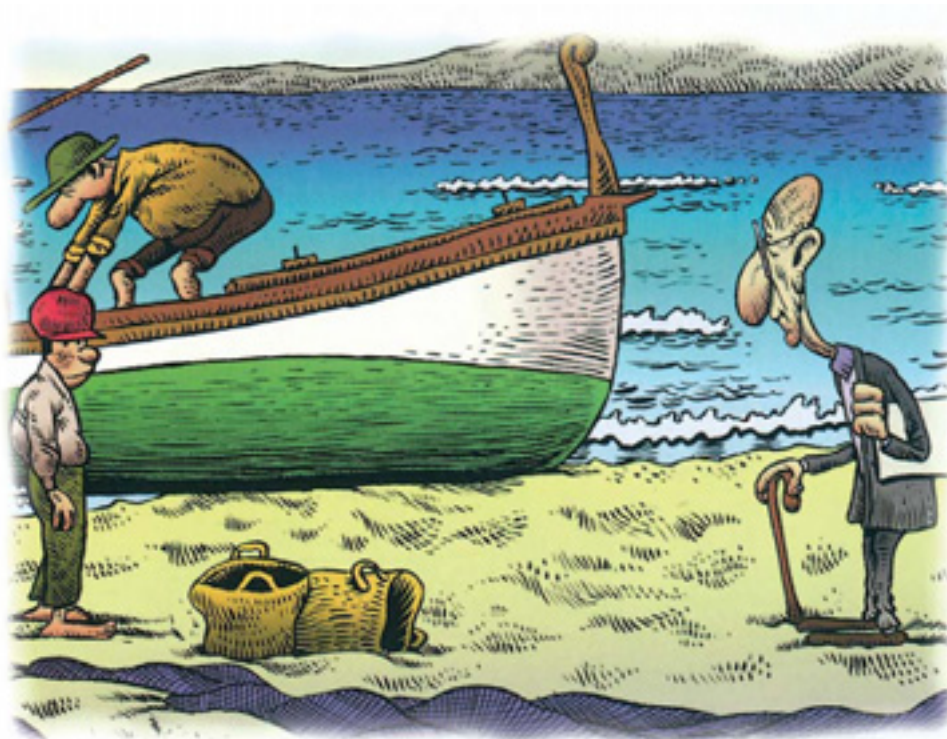
Posteriormente el matrimonio regresó a España, donde el poeta se presenta a oposiciones y obtiene la cátedra de Literatura de la Universidad de Murcia, que más adelante permutaría por la de Sevilla.



Pero muy pronto se produciría un violento cambio en su vida familiar y profesional a causa de la Guerra Civil de España. Todo empezó el 5 de Septiembre de 1936: Jorge Guillén y su esposa fueron detenidos y encarcelados en Pamplona. Las rápidas y eficaces gestiones realizadas por su padre y amigos consiguieron su pronta liberación; pero la vida en aquellas circunstancias le resultaba insufrible. Fue expulsado de su cátedra universitaria y tomó la decisión de aban-

donar España, cosa que hizo, cruzando a pie la frontera, en Julio de 1938. Más tarde Guillén recordaba aquellos momentos con estos versos:

*-¿Qué es una guerra civil?
-Matanza entre discrepantes.
Atención: cada viviente
podría ser fusilado
bajo el mismo crimen único.
Pude yo también morir.*



También, como Salinas, Jorge Guillén se trasladó a Estados Unidos, donde impartió clases de Literatura española en algunas universidades. Pero, al contrario que su amigo, él no llegó a morir en el exilio. Regresó a España y, a partir de 1977, se instaló en Málaga, donde se había comprado un apartamento de cara al mar. Viviendo en él le llegó la grata noticia de haber obtenido el Premio Cervantes y, a partir de ese momento,

su vida cambia: le llegan homenajes y reconocimientos de muchas universidades. Buena parte de su tiempo debe dedicarla a conceder entrevistas a diarios, radios y televisiones. Discípulos y admiradores de su obra acuden a su casa en busca de su conversación y de sus consejos.





Valladolid, la ciudad donde nació lo nombra Hijo Predilecto, y ya con 90 años (el 18 de Enero de 1983), Málaga su ciudad adoptiva, le dedica un hermoso homenaje con los niños de los colegios como protagonistas. Un busto del poeta, en las cercanías de la Farola, nos lo recuerda. Guillén, emocionado, lo agradeció con las siguientes palabras:

“Jamás pude imaginarme esta juerga infantil y madura, y todo porque un señor cumple 90 años de vida decente y actividad literaria”.

El 6 de Febrero de 1984 murió Jorge Guillén. Fue enterrado, tal como él lo había deseado, en un cementerio mirando al mar. Toda su obra poética quedó recogida bajo un título común: *Aire nuestro*.



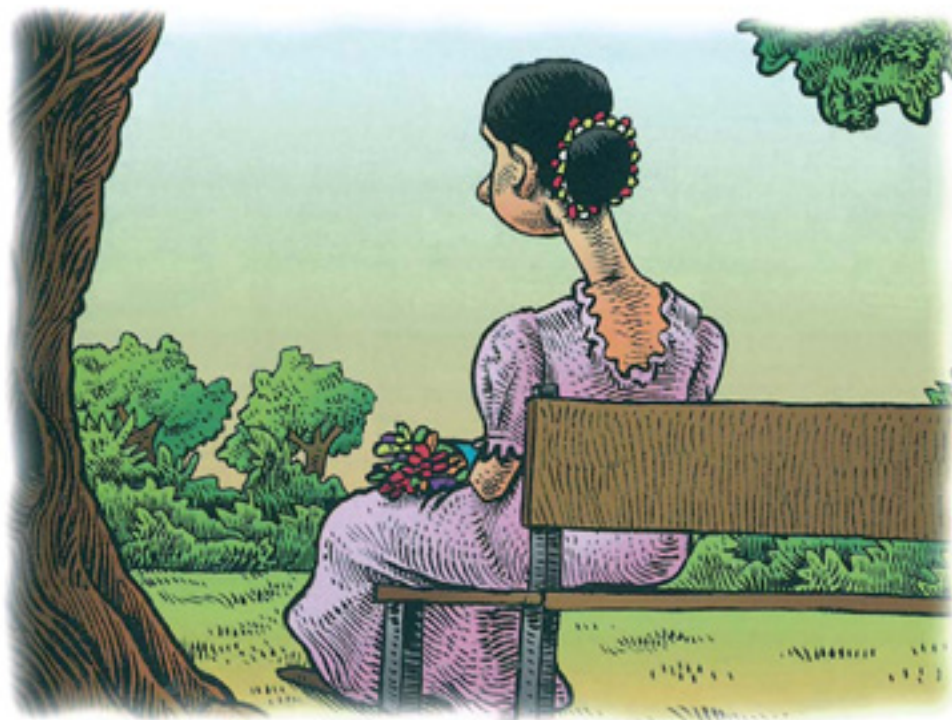
Gerardo Diego

Este es Gerardo Diego. Nació en Santander en 1896 y, con sólo 24 años, ya era catedrático de Lengua y Literatura del Instituto de Enseñanza Media de Soria. Posteriormente lo fue en los de Gijón, Santander y Madrid.

De todas las ciudades que conoció a través de su periplo vital quizá fuese Soria, como le ocurrió a Machado, la que de forma

más intensa y duradera ocupó sus recuerdos. A ella dedicó muchos e inspirados versos, recogidos posteriormente en un libro titulado Soria:

*Total, precisa, exacta: bien te aprendí.
Yo no sabré cantarte; pero te llevo en mí,
toda entrañable, toda humilde,
sin quitar ni poner una tilde.*



Ya en 1920, el mismo año que ganó las oposiciones a catedrático de Instituto, publicó su primer libro, al que dio el título de *Romancero de la novia*. Él fue, después de García Lorca, el segundo miembro de la Generación del 27 que publicó un libro.

Os invito a leer unos versos del poema *Ella*:



*¿No la conocéis? Entonces
imaginadla, soñadla.
¿Quién será capaz de hacer
el retrato de la amada?*

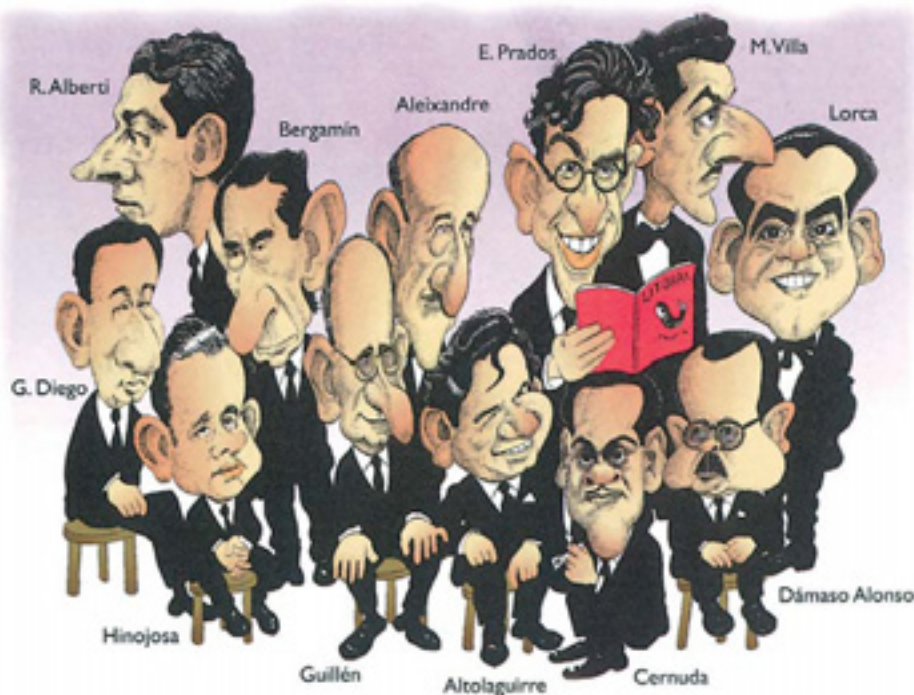
A partir de 1927 su nombre era ya suficientemente conocido en España y fuera de España y comenzaron a llegarle invitaciones para dar conferencias y lecturas poéticas.



Gerardo Diego era el que estaba más convencido de la necesidad de organizar un homenaje con motivo del tricentenario de mi muerte. Él era el más animoso y no escatimaba esfuerzos: convocaba reuniones, daba ideas, incluso decidió fundar una revista para tal fin. Así nació *Carmen*, revista con un nombre muy español, cuyo

principal objetivo era reivindicar mi memoria y poesía.

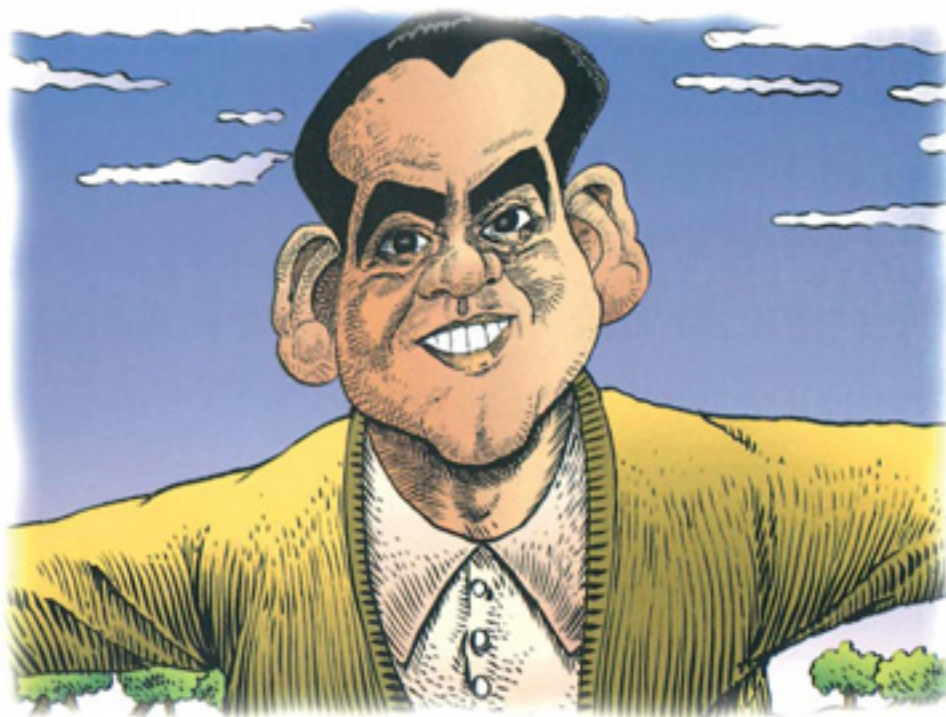
Al mismo tiempo que *Carmen*, y también a iniciativa de Gerardo Diego, apareció *Lola*, “amiga y suplemento de *Carmen*”, en cuyos dos primeros números se publicaron las crónicas de los actos del homenaje a Góngora, es decir a mí.



Gerardo Diego fue autor de dos importantes y polémicas antologías. La primera, titulada *Antología poética en honor a Góngora* fue publicada en 1927. La segunda, *Poesía española. Antología 1915-1931*, apareció en 1932. Ambas antologías levantaron una fuerte polémica en el mundo literario español. Como es natural todos aquéllos que no aparecían en las antologías

protestaron ruidosamente.

En realidad Gerardo Diego no se equivocó, pues los poetas que él seleccionó han pasado a la historia de la literatura como los más importantes miembros de la Generación del 27. Quizá pudiéramos reprocharle no haber incluido a José M^a Hinojosa y José Bergamín, pero hay que admitir que es difícil ponerse de acuerdo.



Federico García Lorca

En una bonita casa de campo, en Fuentevaqueros, pueblo cercano a Granada, nació Federico García Lorca, el año 1898. Esta casa sirve hoy de museo dedicado a su memoria. Quienes lo visitan pueden contemplar el ambiente en el que vivió Federico hasta los ocho años. Durante ese tiempo fue

su madre, que era maestra, quien le enseñó a leer y escribir, y más aún, quien fomentó y cuidó el espíritu de artista que en él empezaba ya a manifestarse. De la boca de su madre aprendió las primeras letras y la música de canciones populares, que tanto influyeron después en su poesía.



Próximo a cumplir 22 años se marchó a Madrid, a continuar los estudios universitarios y se instaló en la Residencia de Estudiantes. Allí entabló conocimiento, y sobre todo amistad, con algunos de los que pocos años después serían famosos poetas de la Generación del 27. También conoció a Juan Ramón Jiménez y al pintor Salvador Dalí, con quien estableció una estrecha relación de amigos.

Permaneció nueve años en la Residencia, tiempo que aprovechó para vivir intensamente los ambientes artísticos y culturales de Madrid. Su alegre genio, su gracia y espontaneidad, unidos a los agradables momentos en los que tocaba el piano e interpretaba canciones le hicieron ser admirado y querido por todos.

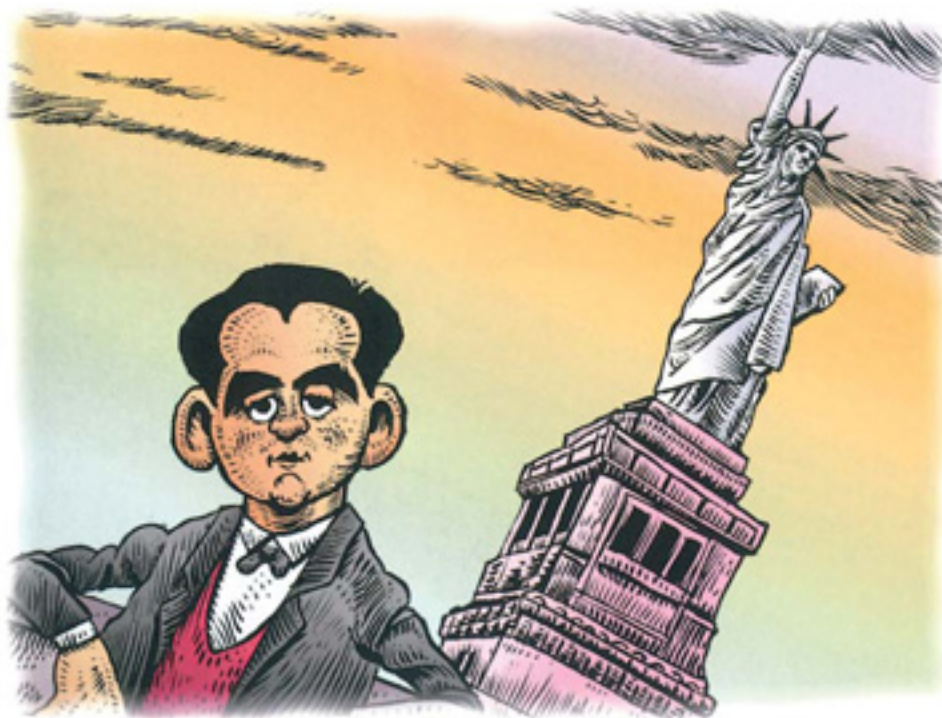




A su afición por la poesía hay que unir la que sintió desde pequeño por el teatro. De esta manera, al tiempo que aparecían sus primeros libros de poemas, se iban representando en los escenarios sus obras de teatro.

El estreno de *El maleficio de la mariposa* fue un gran fracaso. El público madrileño no entendió que los actores representaran

personajes de animales, como cucarachas, mariposas, etc. y silbó y pateó con fuerza. Pero Federico no se desanimó. Creía en lo que hacía y continuó escribiendo. Así, muy pronto, apareció en los escenarios otra de sus obras de teatro *Mariana Pineda* y esta vez fue un gran éxito. También fueron grandes éxitos sus obras posteriores: *Bodas de Sangre* y *Yerma*.

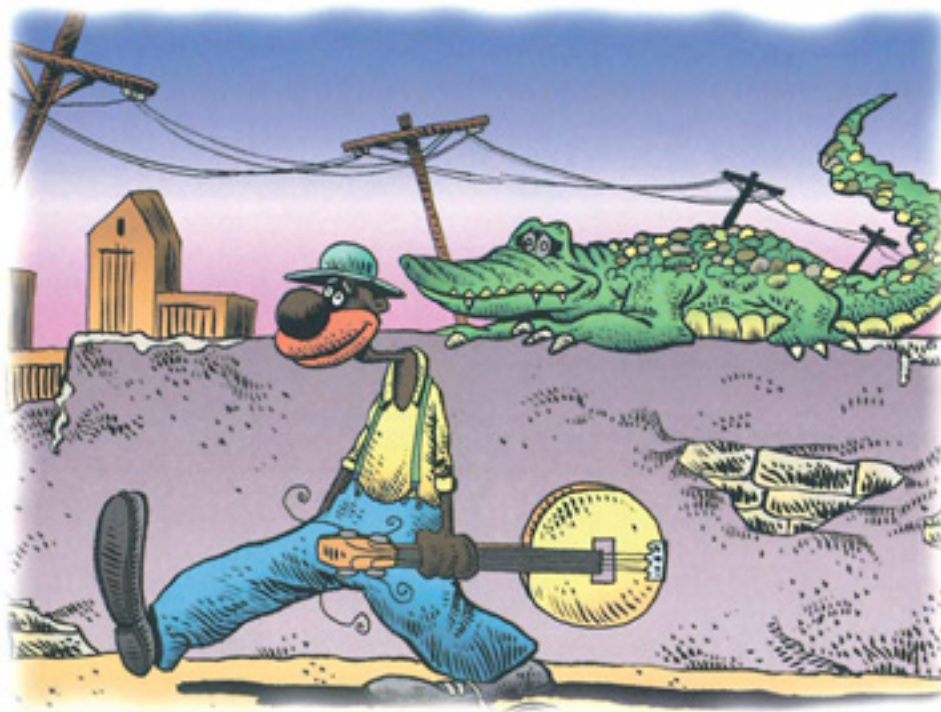


Tenía 31 años cuando hizo un largo viaje en barco (¡con el miedo que le tenía al mar!) a Estados Unidos. Su destino era Nueva York, la ciudad de los rascacielos, que le inspiró el libro *Poeta en Nueva York*.

*Nueva York de cieno,
Nueva York de alambres y de muerte.
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?*

*¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?
¿Quién el sueño terrible de tus anémonas manchadas?*

Esta ciudad tan impresionante, tan diferente de las ciudades españolas de entonces, le produjo a Federico sensaciones muy distintas: alegrías y tristezas, así como situaciones curiosas, derivadas de su desconocimiento del idioma.



Todo lo que vio en Nueva York le llamó poderosamente la atención: su gran población, sus calles interminables, el tráfico de vehículos, los descomunales rasca-cielos; pero la visión del barrio de Harlem, habitado en exclusiva por ciudadanos negros, fue lo que más le impactó inspirándole los siguientes versos:

*Aquella noche el rey de Harlem,
con una durísima cuchara*

*arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara.*

*Los negros lloraban confundidos
entre paraguas y soles de oro,
los mulatos estiraban gomas,
ansiosos de llegar al torso
blanco, y el viento
empañaba espejos y
quebraba las venas de los
bailarines.*





Durante los años de la II República (1931-1936), García Lorca creó y dirigió el teatro universitario ambulante “La Barraca”, llevando a los pueblos españoles las más importantes obras del teatro clásico español, especialmente los dramas de Lope de Vega y de Calderón de la Barca.

En este proyecto Federico contó con el apoyo del Gobierno y con la cola-

boración entusiasta de un grupo de estudiantes universitarios de Madrid. También le ayudaron algunos jóvenes pintores en la realización de los decorados y en el diseño de los figurines. La simpatía de Federico lo conseguía todo. Las gentes sencillas de nuestros pueblos tuvieron ocasión, de esta forma, de ver y conocer nuestro mejor teatro.



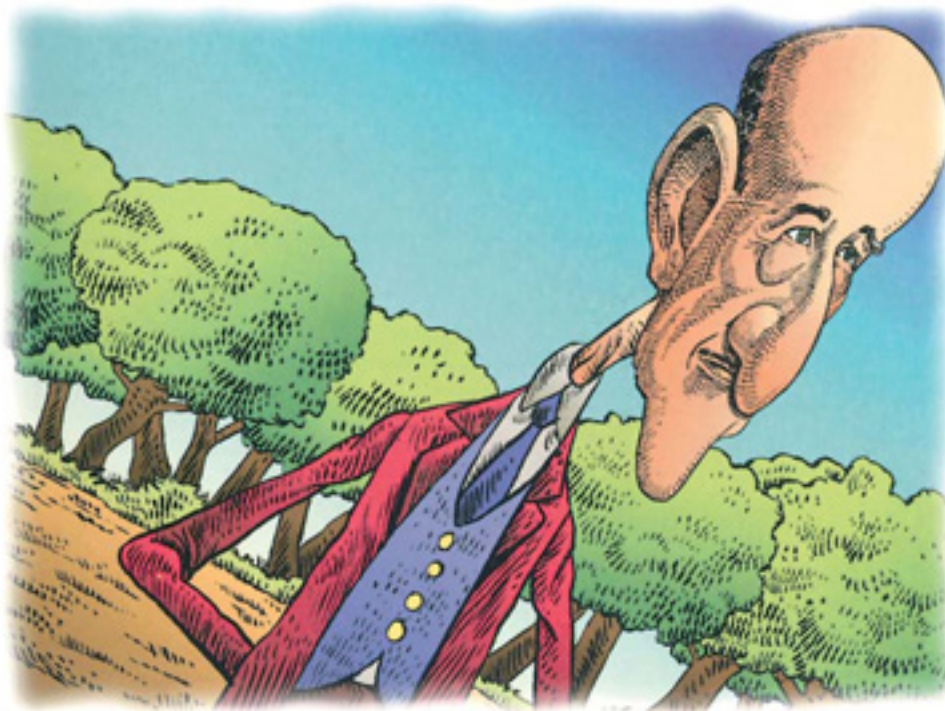
Pocos días antes de estallar la Guerra Civil se fue a Granada, a pasar con sus padres y hermanos el verano, como hacía siempre. Algunos de sus amigos de Madrid, a la vista de la situación tan grave que había en ese momento, le aconsejaron que se quedara en la capital; pero él no quiso faltar a la cita con su familia y no les hizo caso.

A los dos días de estar en Granada estalló la guerra y poco después Federico fue

detenido y fusilado por las fuerzas nacionalista junto a un Maestro de Escuela y un banderillero, en un barranco de Víznar, la madrugada del 19 de Agosto de 1936.

Nadie pudo cumplir el deseo expresado en aquellos versos de su *Poema del cante jondo*:

*Cuando yo muera
enterradme con una guitarra
bajo la arena.*



Vicente Aleixandre

Este que veis es Vicente Aleixandre y ha sido uno de los cuatro escritores españoles que consiguió la gloria del Premio Nóbel de Literatura.

Nació en Sevilla, en 1898, el mismo año que García Lorca, pero muy pronto, cuando apenas tenía dos años de edad, su padre, que era Ingeniero de Ferrocarriles, fue destinado a Málaga. En esta ciudad vivió

hasta los once años y fue compañero de colegio y de juegos de Emilio Prados, que con el tiempo fue también poeta como su amigo Aleixandre.



Efectivamente, Vicente Aleixandre vivió en Málaga 9 años. Durante ese tiempo la familia pasaba los veranos en el barrio de Pedregalejo, en una casa cerca de la playa. Allí el niño se bañaba y jugaba con las suaves olas en la orilla.

Estos agradables recuerdos del mar de Málaga acompañaron a Aleixandre cuando, a los once años, tuvo que trasladarse a Madrid con su familia y nunca los olvidó, haciendo

posible que, más adelante, siendo ya un gran poeta, la memoria de Málaga y de su mar se reflejaran en sus magníficos versos.



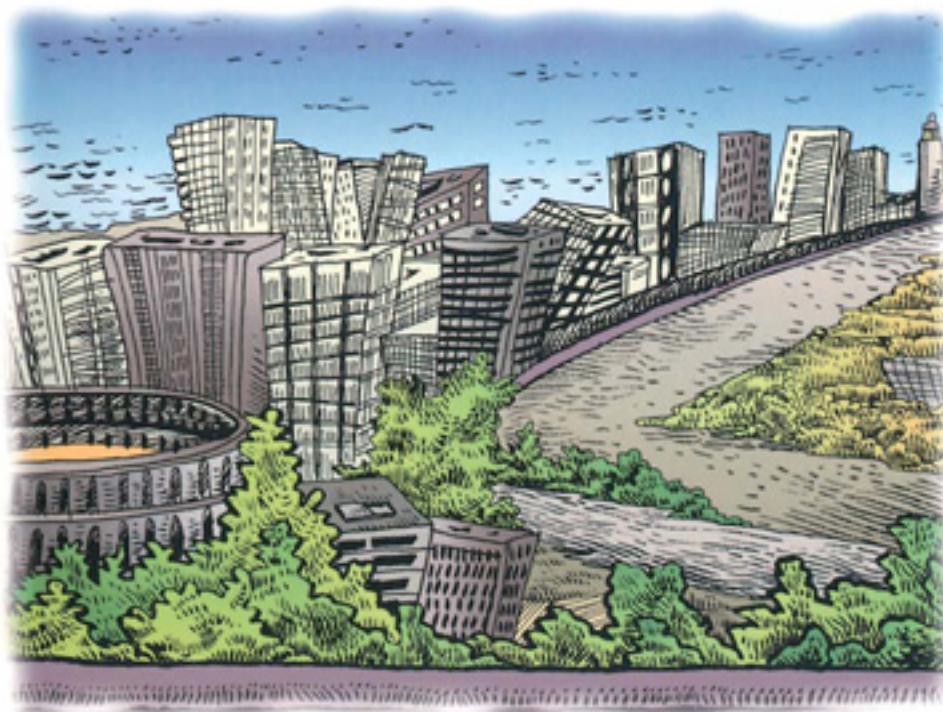


Su primer libro de poesías se tituló *Ámbito* y fue publicado en Málaga, en la revista *Litoral*. Con tal motivo Aleixandre volvió a la ciudad donde vivió de niño y se reencontró con Emilio Prados, su antiguo compañero de colegio, que era, precisamente, el director de la revista *Litoral*, junto a Manuel Altolaguirre.

Con esta obra Aleixandre abrió una etapa de su poesía que duraría hasta 1968,

con *Poemas de la consumación*, libro en el que el poeta, con setenta años, ya triste y melancólico, contempla cómo se está haciendo viejo y está más próxima la muerte.





Como acabo de deciros Aleixandre nunca se olvidó de la Málaga que conoció de niño. Por eso, en uno de los libros más importantes de su primera etapa, titulado *Sombra del paraíso*, recuerda con nostalgia la ciudad en la que vivió tan felizmente, cerca del mar, en los versos del poema *Ciudad del paraíso*:

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días
[marino.

Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
intermedia en los aires, como si una mano
[dichosa
te hubiera retenido, un momento de gloria,
antes de hundirte para siempre en las olas
[amantes.



En 1977 le fue concedido el Premio Nóbel de Literatura, el más prestigioso e importante que existe. La noticia fue celebrada en España como un auténtico acontecimiento nacional. El Rey, el Parlamento, los líderes políticos, todo el mundo felicitó a Aleixandre. Los periódicos, las radios y las televisiones le entrevistaron una y otra vez y sus imágenes y sus palabras llegaban a todos los rincones del país. Pero

Vicente, que estaba muy delicado de salud, fue aconsejado por su médico para que no viajara hasta Estocolmo a recoger el premio. En su lugar lo recogió un amigo suyo residente en Suecia.

Con anterioridad al Premio Nóbel había recibido también el Premio Nacional de Literatura (1936) y el Premio de la Crítica (1969), ambos en España. Finalmente murió en Madrid en 1984, cuando tenía 86 años de edad.



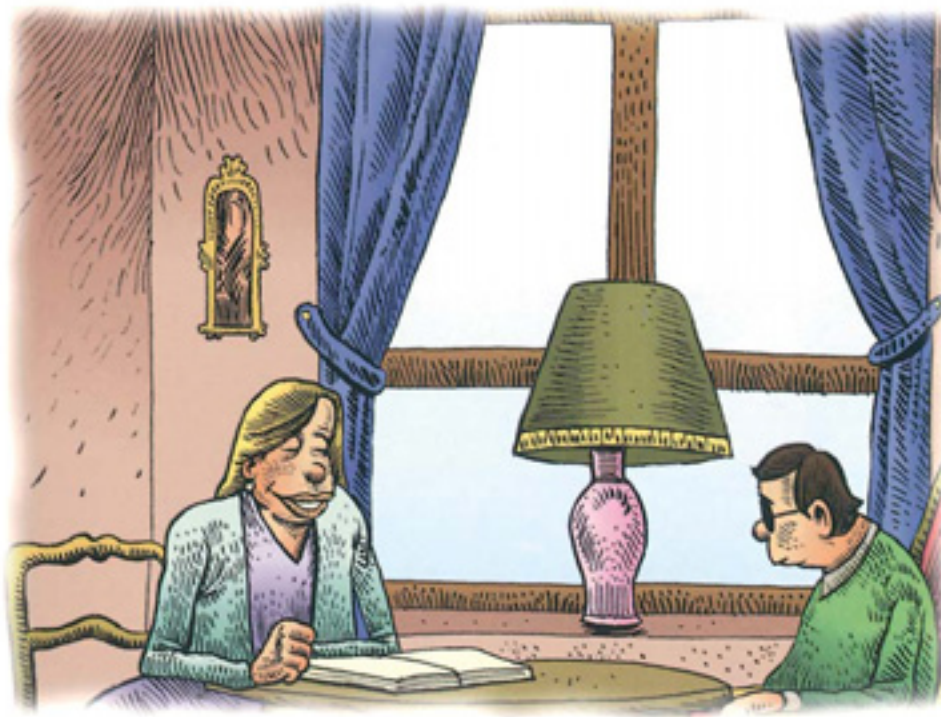
Dámaso Alonso

El niño que veis corriendo tras un balón es Dámaso Alonso. Ahí lo tenéis, tan feliz, jugando al fútbol en las calles, sin coches, de su Madrid natal.

Nació en 1898. Recordad que en ese mismo año nacieron otros dos grandes poetas de la Generación del 27. Me refiero a Federico García Lorca y a Vicente Aleixandre.

Cuando sólo tenía tres años Dámaso se quedó huérfano de padre. Su madre, tan joven y ya viuda, tuvo que luchar duramente para sacar adelante a su hijo y conseguir que pudiera asistir a buenos colegios.

Muy pronto empezó a ponerse de manifiesto el poeta que llevaba dentro y así, con 16 años, ya escribió un buen soneto.



Poco después, a los 18 años, a consecuencia de una enfermedad, los ojos de Dámaso perdieron gran parte de visión. Esta desgraciada circunstancia le obligó a abandonar su proyecto de estudiar para Ingeniero de Caminos, carrera que exigía mucho esfuerzo de vista en los ejercicios de dibujo. Con la ayuda de su madre, que le leía los temas de las asignaturas para que él los aprendiera de memoria, consiguió hacer la carrera de Derecho y, des-

pués, la de Filosofía y Letras.

Pasados los años Dámaso Alonso hizo un canto de alegría por poder, a pesar de todo, contemplar las maravillas que nos ofrece la Naturaleza. Fue en su libro *Gozos de la vista*, y decía así:

*Yo canto el gozo, voceo el gozo, yo
lanzo alaridos de gozos hasta ti,
Dios mío: ¡Yo veo, yo veo!*



Su primer libro se tituló *Poemas puros, poemillas de la ciudad* y lo publicó en 1921. Este mismo año fue nombrado lector de español en la Universidad de Berlín. Tenía entonces 23 años. Ya no volvió a publicar hasta pasado mucho tiempo. En 1944, después de la Guerra Civil española y de la Guerra Mundial que le siguió, apareció su segundo libro, titulado *Hijos de la ira*. Eran versos tristes y llenos de

amargura. El bueno de Dámaso protestaba contra la guerra. Las bombas destrozaban las casas y las calles de su Madrid y el poeta clama: “Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)”

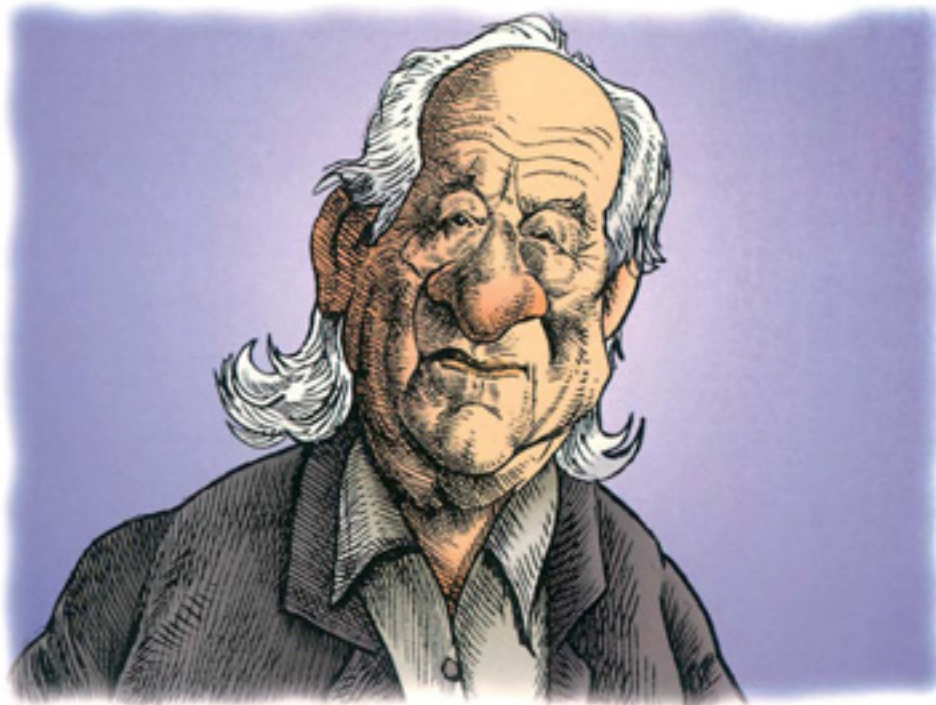
Este libro marca un profundo cambio en su poesía, que se rebela contra la tragedia y la injusticia y se solidariza con el dolor de las víctimas.



Sus inmensas ganas de saber le llevaron a viajar por medio mundo, dando clases y conferencias en los países que visitaba. Fue catedrático de la Univesidad de Madrid y Director de la Real Academia Española de la Lengua. En 1968 fue nombrado Presidente de la misma. Posteriormente, en 1978, recibió el Premio Cervantes, como reconocimiento a su labor literaria.

Como tantos poetas de la Generación del 27, Dámaso Alonso también estuvo vinculado a Málaga, donde se compró un piso para pasar sus vacaciones frente al mar.

En los últimos años de vida vivió en su ciudad -Madrid- escribiendo poemas inspirados en la proximidad de la muerte. Falleció en 1990, a los 92 años de edad.

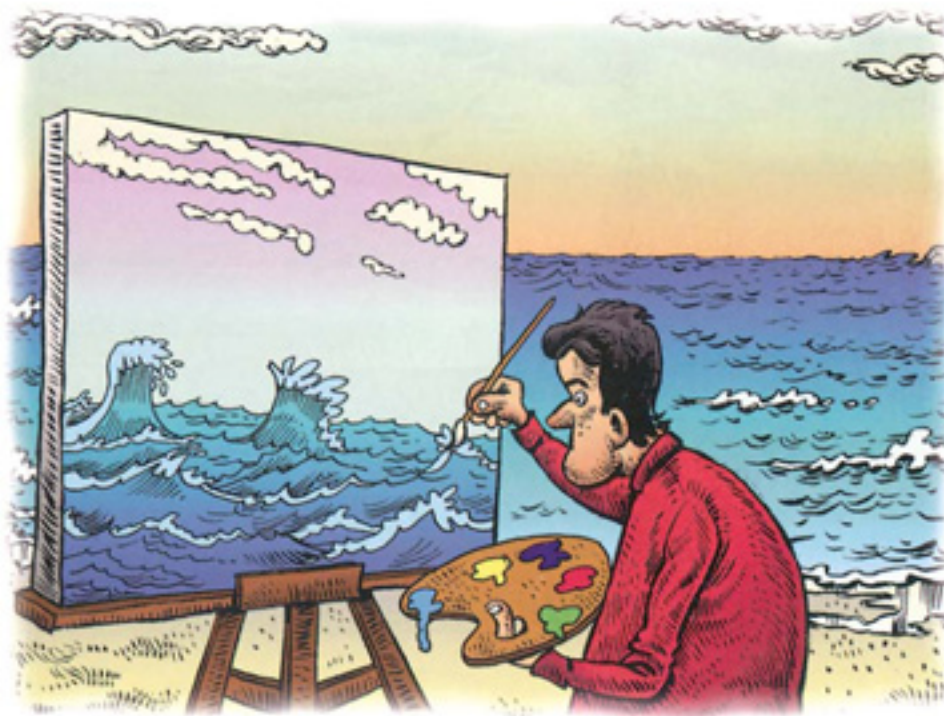


Rafael Alberti

A sí, o quizá algo más viejo, era Rafael Alberti cuando vivía en su casa de El Puerto de Santa María (Cádiz), ciudad donde nació en el año 1902, donde vivió hasta los 15 años y a donde, por fin, después de muchas vicisitudes, pudo regresar para vivir los últimos años de su vida, rodeado por el cariño de sus paisanos y por el res-

peto y admiración de todos los que le conocieron.

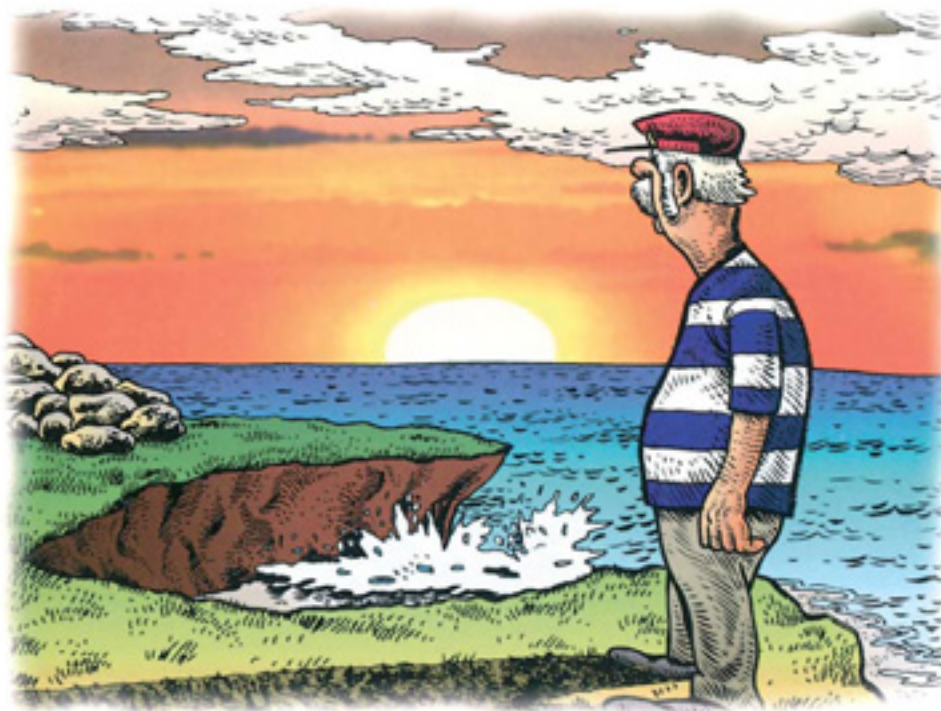
Si tenéis interés en saber más de su azarosa vida os aconsejo que leáis *La arboleda perdida*, libro de memorias en que el propio Rafael nos habla de su interesante historia.



En esas mismas memorias nos cuenta que su familia, descendiente de “grandes burgueses, propietarios de viñas y bodegas”, vinieron a menos; es decir, se arruinaron y sufrieron humillaciones. Debido a ello la familia se trasladó a vivir a Madrid, ya que el padre trabajaba como representante de la casa Osborne.

Al llegar a Madrid, Alberti que tenía 15 años, ve acentuarse la fuerte vocación que

sentía por la pintura. Acude al Museo del Prado, donde se pasaba horas y horas copiando los cuadros de los grandes maestros de la pintura. Pero pronto, debido quizá al tiempo de reposo que tuvo que guardar para recuperarse de una grave enfermedad, comprendió que tenía alma de poeta y, de esta forma, poco a poco, la poesía fue imponiéndose en su espíritu creativo, aunque nunca abandonó totalmente los pinceles.



Y no tardaron en verse los frutos de este cambio, pues en 1925, con 22 años, publicó su primer libro, al que puso de título *Marinero en tierra* (siempre el recuerdo del mar de Cádiz en su memoria) y obtuvo con él el Premio Nacional de Literatura. En ese mismo año se editaron otros dos libros suyos: *La amante* y *El alba del alhelí*.

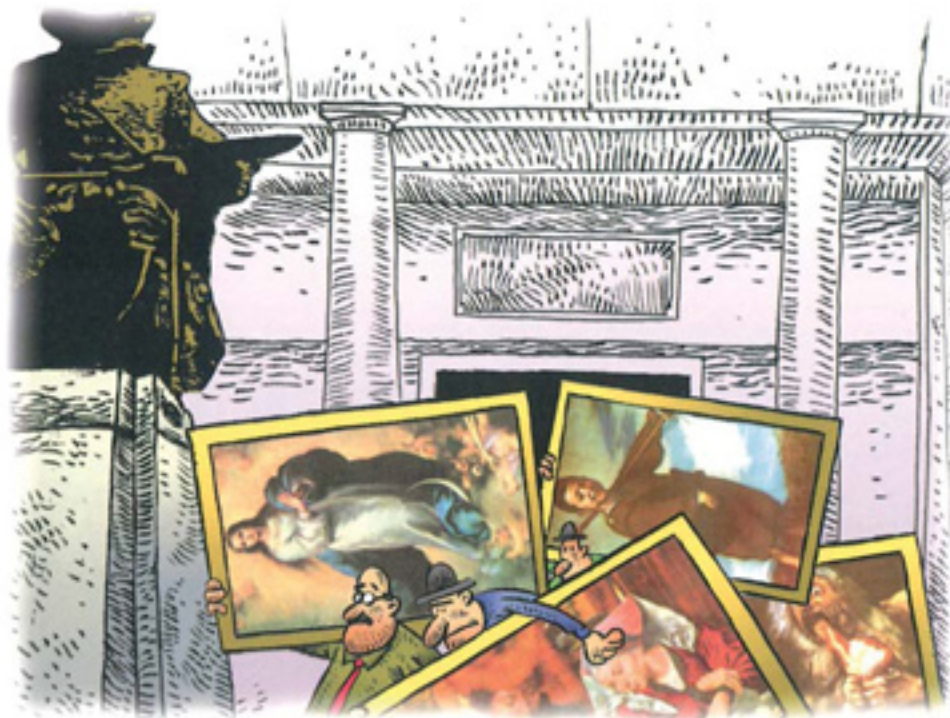
De *Marinero en tierra* son los siguientes versos:



*A la sombra de una barca,
fuera de la mar, dormido.*

*Descalzo y el torso al aire.
Los hombros contra la arena.*

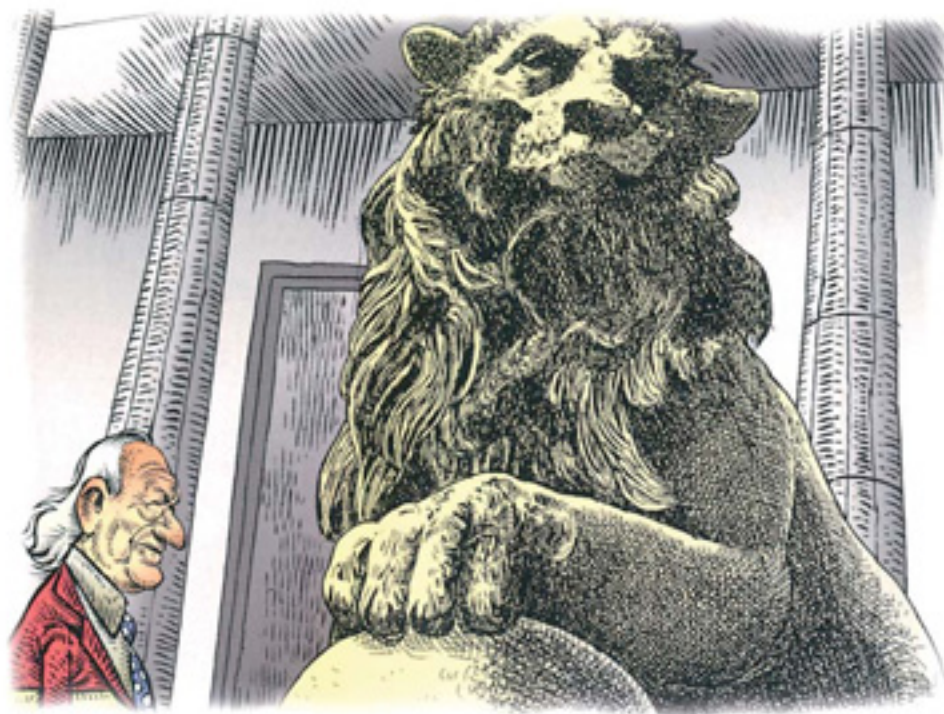
*Y contra la arena el sueño,
a la sombra de una barca,
fuera del mar, sin remos.*



Se comprometió activamente en la defensa de la República, afiliándose al Partido Comunista de España y participó en el salvamento de los cuadros del Museo del Prado, ya que existía el peligro de que fuese bombardeado durante la guerra y desaparecieran tantas obras de arte maravillosas y únicas allí guardadas. Sus actividades políticas hicieron que tuviera que huir de

nuestro país y vivir en el exilio junto a su mujer, la también poetisa M^a Teresa León. De esa época son los *Romances de la guerra de España*:

*Mañana dejo mi casa,
dejo los bueyes y el pueblo.
- ¡Salud! ¿Adónde vas, dime?
- Voy al 5º Regimiento.*



Tras salir de España, Rafael y Ma Teresa se instalaron en París. Allí, por medio de Pablo Picasso, consiguieron un empleo en una emisora de radio. En París permanecieron un año, trasladándose después a Buenos Aires (Argentina), donde vivieron 24 años, tiempo en el que Alberti desarrolló una gran actividad creadora como poeta, como autor teatral y como pintor.

En 1963 vuelven a Europa y se instalan en Roma. Finalmente, en 1976, tras la muerte de Franco, Alberti regresó a España. Al año siguiente fue elegido por Cádiz representante en el Congreso de los Diputados, cargo que abandonó pronto para poder seguir dedicándose por entero a la poesía y a la pintura, actividades de siguió manteniendo a pesar de su avanzada edad durante muchos años.

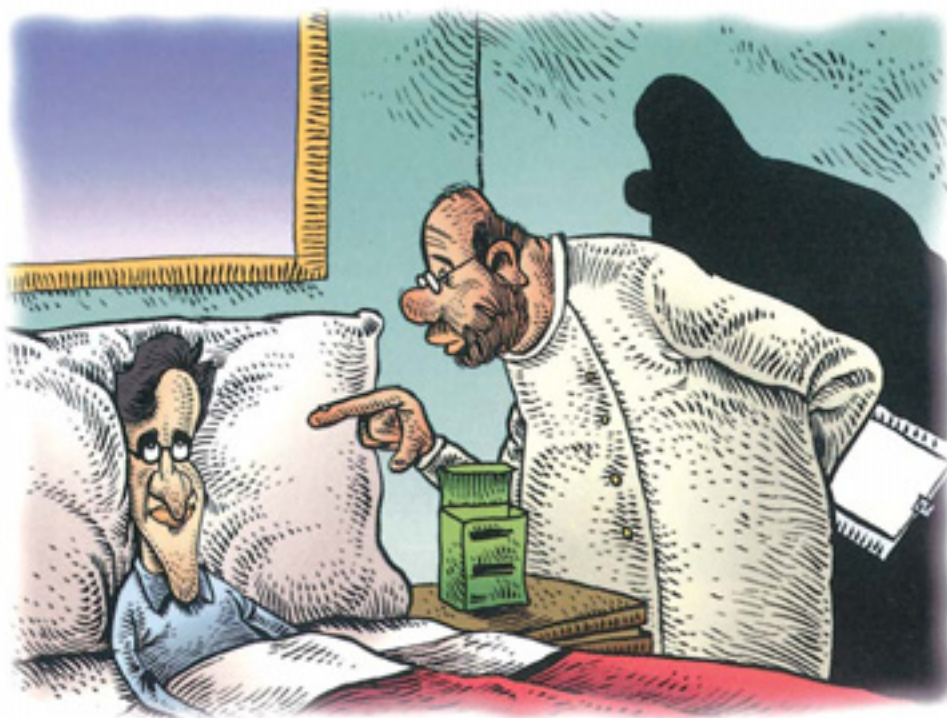


Emilio Prados

Si hay un poeta enamorado profundamente de su tierra ése es Emilio Prados. ¡Cómo quería Emilio a su Málaga!, lugar donde nació el 4 de Marzo de 1899. Su padre era propietario de una importante fábrica de muebles y su familia gozaba de una buena situación económica.

Su madre, Josefa Such (doña Pepa), a

la que Emilio adoraba, le contaba historias reales e imaginarias, que ayudaron a desarrollar la imaginación de su hijo. Vicente Aleixandre lo recuerda como un niño que inventaba juegos y protegía a los niños que otros más fuertes amenazaban. Y conste que Prados no era nada fuerte, pues las enfermedades lo castigaron desde pequeño.



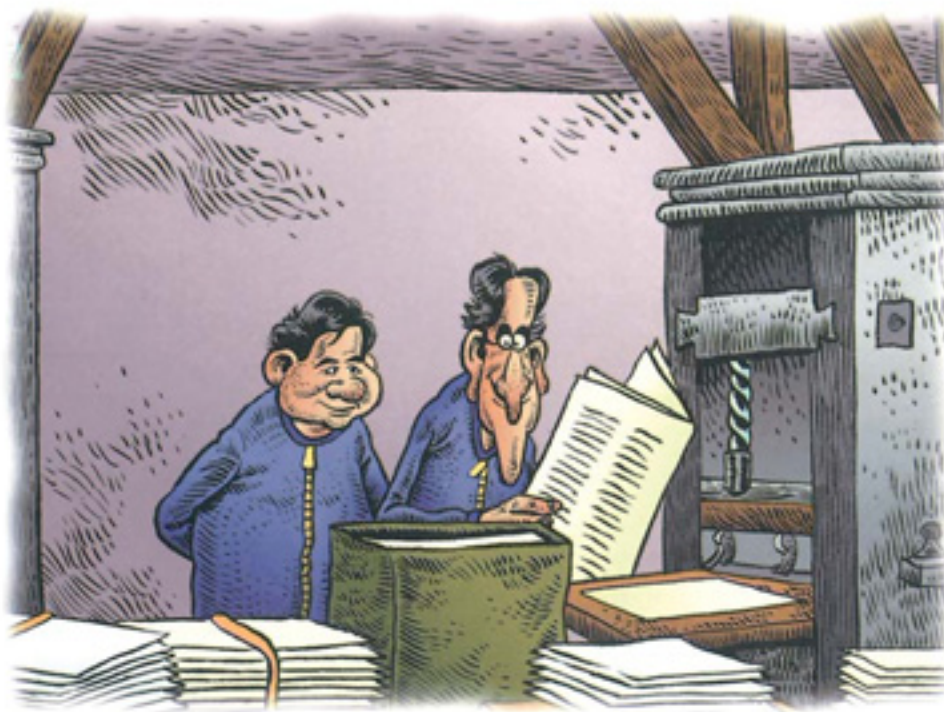
Efectivamente, Emilio, al igual que su hermana Inés, contrajo una grave enfermedad pulmonar: tuberculosis, que le acompañó de por vida. Esta circunstancia le llevó a pasar largos periodos de tiempo en el campo, concretamente en los llamados Montes de Málaga, para respirar aire puro, teniendo que abandonar las clases del Instituto.

Una vez repuesto, sus padres lo enviaron a Madrid, donde terminó el bachillerato y

entró en la universidad. Estando allí conoció en la Residencia de Estudiantes a todos los que más tarde constituirían la Generación del 27.

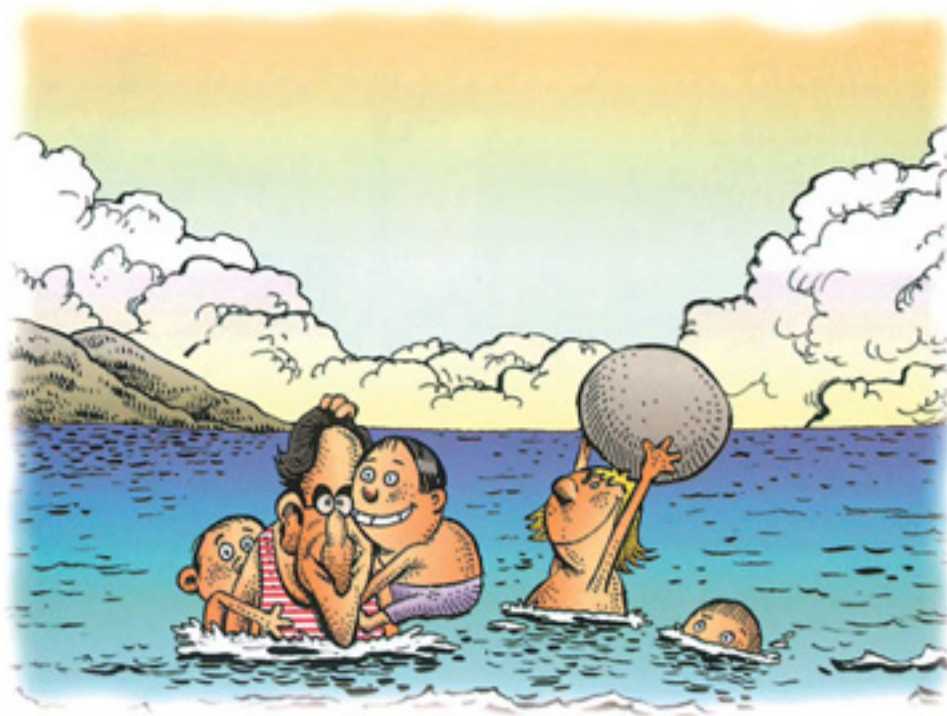
Pero debido a las frecuentes recaídas de su enfermedad, su poesía fue volviendo triste y melancólica, como se refleja en estos versos:

*Puente de mi soledad:
con las aguas de mi muerte
tus ojos se calmarán.*



En 1923 regresa a Málaga sin haber terminado los estudios universitarios y sin ganas de continuarlos, y dice a su padre que desea ser impresor. Deciden comprar una imprenta, que llevaría el nombre de Imprenta Sur. En ella, junto a su íntimo amigo Manuel Altolaguirre, vestidos con monos azules, igual que el resto de los obreros, trabajó Emilio con mucha ilusión.

En esta imprenta vio la luz la revista *Litoral*, tan importante en la Generación del 27. Allí se publicó *Tiempo*, el primer libro de Emilio Prados. En ella recibió las visitas de García Lorca, Aleixandre, Alberti, etc., que le traían los originales de sus libros para que se imprimieran bajo el cuidado amoroso de Prados y Altolaguirre.

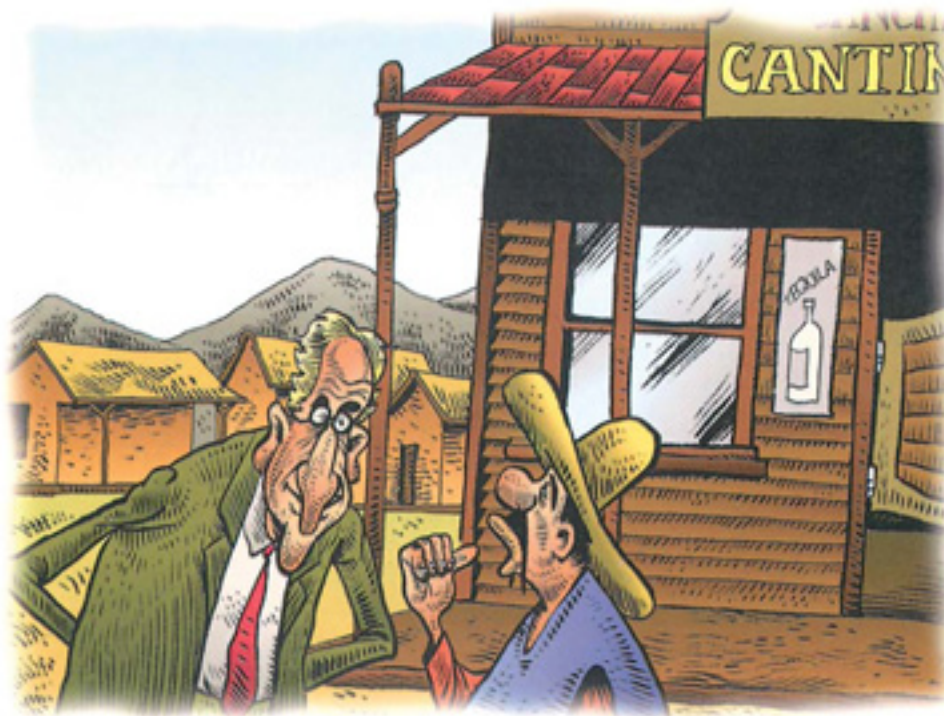


La forma de ser de Emilio le llevaba a pasar días de trabajo frenético, sin descanso, en la imprenta a días en que no aparecía por ella. En estos momentos se perdía, deambulando sin rumbo fijo por las calles y jardines de Málaga y, sobre todo, por las playas de El Palo, hablando con los pescadores e interesándose por sus problemas. Muy pronto, se vio rodeado por los



niños del barrio, que lo querían y respetaban por su simpatía y con quienes se ponía a jugar.

Emilio sufría con los problemas de la gente; sufría especialmente con las necesidades de los más humildes, de aquellos que no ganaban suficiente para sacar a su familia adelante y quería ayudarles como fuera. Su poesía es un claro eco de esta lucha.



No se libró Emilio Prados de la maldición que había caído sobre la mayoría de los poetas del 27 y se vio obligado a huir de España para salvar su vida, debido a las actividades que había desarrollado a favor de la República.

Vivió en Méjico, donde pasó muchos momentos y penalidades económicas. Gracias a los libros que siguió escribiendo, tales como

Jardín cerrado o *Río natural* y al trabajo en imprentas y editoriales que le ofrecían viejos amigos, consigue salir adelante.

La enfermedad que padeció de pequeño le produjo finalmente la muerte en la primavera de 1962. Tuvo tiempo para escribir a sus familiares y amigos para despedirse de ellos, recordando siempre las playas malagueñas que tanto quiso.



Luis Cernuda

Luis Cernuda fue, desde pequeño, un niño diferente, que se encontraba a gusto estando solo, observando la naturaleza y la vistosas plantas con flores de los bonitos patios y plazas de Sevilla, su ciudad.

Podríamos afirmar que esta tendencia a ser retraído y solitario se debía a las circunstancias familiares en que nació y creció. Su

padre era militar y mantenía a sus hijos en un ambiente cargado de disciplina, ausente de manifestaciones de calor y de cariño.

En estas condiciones el pequeño Luis se refugió en sí mismo, creándose un mundo aparte en el que muy pronto empezaron a crecer con fuerza sus dos grandes aficiones: la música y la poesía.

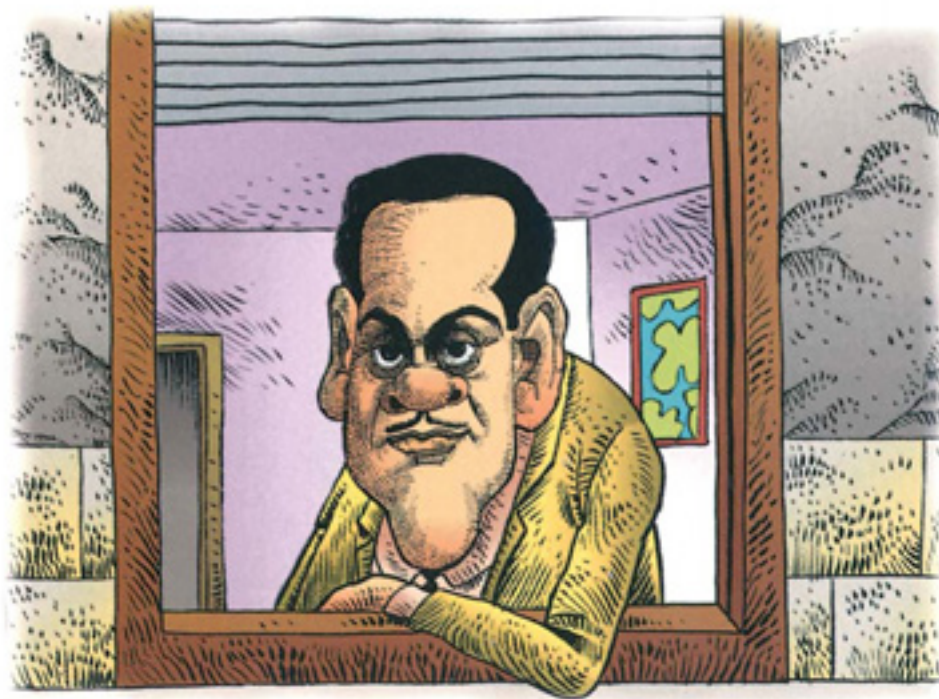


Cuando tenía 9 años, se le presentó por vez primera la ocasión de descubrir un mundo mágico: la biblioteca de su padre. Como le estaba prohibido entrar allí, aprovechaba los momentos en que sus padres estaban fuera para entrar a escondidas y, contraído por la emoción, contemplar los hermosos libros, encuadernados en vistosas telas

y en cuyos lomos aparecían en letras doradas los títulos de fascinantes aventuras y viajes.

Poco tiempo después cayó en sus manos un libro de Gustavo Adolfo Bécquer, el gran poeta romántico español. Se sintió Luis tan fascinado por la lectura de aquellos versos que determinaron para siempre el futuro de su propia poesía.





Al morir sus padres, Cernuda se despidió de Sevilla. Sin él saberlo la despedida iba a ser para siempre. Las circunstancias que rodearon su vida así lo quisieron.

Corría el año 1928 y, por esas fechas, ya había escrito algunos libros y era licenciado en Derecho. Con el dinero que había recibido de la herencia de sus padres viajó primeramente a Málaga, con el propósito de cono-

cer personalmente a Emilio Prados y a Manuel Altolaguirre, editores de la revista *Litoral*, que habían editado el primer libro de poesía de Cernuda, *Perfil del aire*. Posteriormente se desplazó a Madrid, donde estrechó lazos de amistad con otros poetas ya conocidos, especialmente con Vicente Aleixandre. En Madrid vivió hasta que empezó la Guerra Civil.



A comienzos de 1938, ya en plena guerra, se trasladó a Inglaterra, donde permaneció 10 años, dedicado a la enseñanza. Allí tuvo ocasión de vivir una triste experiencia que nunca olvidaría. Fue en un hospital, en Oxford, donde estaba internado un niño con una grave enfermedad. El chico, conocido de Cernuda, pidió verlo. Éste acudió y le leyó algunos poemas. Al terminar de oírlos el niño le dijo: “Ahora, por favor, no se

marche, pero me voy a volver a la pared para que no me vea morir”. Momentos después, el niño moría. Luis Cernuda dejó reflejada tan inolvidable escena en los siguientes versos:

*Volviste la cabeza contra el muro
con el gesto de un niño que temiese
mostrar fragilidad en su deseo.
Y te cubrió la eterna sombra larga.
Profundamente duermes. Mas escucha:
Yo quiero estar contigo; no estás solo.*



De Inglaterra pasó a Estados Unidos, en donde trabajó como profesor en algunas universidades. Posteriormente se trasladó a Méjico donde fijó su último lugar de residencia.

Aquel niño de Sevilla, tímido e introvertido, se fue convirtiendo con los años y con las amargas experiencias que le tocó vivir en un hombre serio,



melancólico y hasta irascible en ocasiones. Tenía pocos amigos y vivía prácticamente aislado.

En Méjico, etapa final de su peregrinar, murió de un ataque cardíaco cuando tenía 61 años de edad. Murió tal como había vivido: solo. A su entierro no asistió prácticamente nadie.



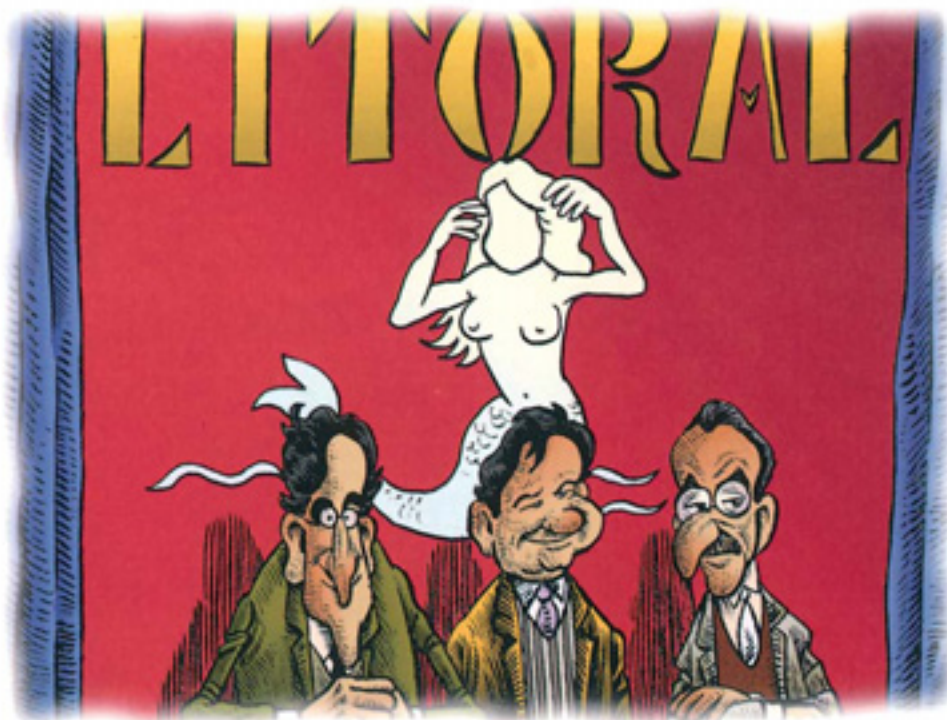
Manuel Altolaguirre

Ya lo hemos conocido antes: se trata de Manuel Altolaguirre, Manolo o Manolito para los amigos, malagueño, poeta e impresor como su íntimo amigo Emilio Prados. Era el más joven del grupo y tenía un carácter agradable, que se traducía en una sonrisa y alegría casi permanentes. Todos lo querían.

Ni la alegría de su forma de ser, ni el

cariño de sus buenos amigos aliviaron la enorme pena y tristeza que le produjo la muerte de su madre, y que plasmó en los siguientes versos:

*Ven, muerte, que soy un niño
y quiero que me desnuden,
que se fue la luz y tengo
cansancio de estos vestidos.*



A Emilio y Manolo hay que recordarlos, porque juntos trabajaron en la Imprenta Sur y crearon, con la ayuda de José M^a Hinojosa, también malagueño, la célebre revista *Litoral* en el año 1926. Allí, en el taller de la Imprenta Sur, manchados de grasa y de tinta, trabajaron codo con codo Prados y Altolaguirre.

En los suplementos de *Litoral* fueron apareciendo, como ya creo haberos dicho, los primeros libros de Aleixandre, Cernuda, García Lorca, Moreno Villa (que es el señor que aparece en la foto a la izquierda de Manuel Altolaguirre) y de ellos mismos.



Desde Málaga, Altolaguirre se trasladó a Madrid, donde conoció a una joven poetisa: Concha Méndez, que le fue presentada por García Lorca. Concha y Manolo tenían muchas inquietudes comunes y permanecían mucho tiempo juntos. El resultado inmediato fue que se enamoraron y se casaron.

La guerra, siempre la guerra, les obligó a salir de España. Primero fueron a París,

luego a Londres, más tarde a La Habana y, finalmente, a Méjico. Con su marcha dejaron atrás muchas cosas queridas, pero se llevaron con ellos a su hija de 3 años y una pequeña imprenta, con la que continuaron imprimiendo preciosas revistas de poesía, como *Poesía*, *Héroë*, *Caballo verde para la poesía*, etc., que son hoy auténticos tesoros para quien las posee.



En 1959 Altolaguiere volvió a España a presentar una película en el festival de cine de San Sebastián y un terrible accidente con el coche que él conducía terminó con su vida.

Al morir dejaba tras de sí, además de un gran número de libros y revistas impresos con mucho amor y arte en las imprentas en que trabajó, varios libros de su obra poética, tales como *Las islas invitadas*, *Soledades juntas*

y *Poemas de América*. De su poema *Playa* os recuerdo estos versos, viva imagen de su querida Málaga:

*Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.*

[...]

*Y más allá, pescadores
tirando de la maromas
amarillas y salobres.*



Bueno, queridos jóvenes, he pasado un rato agradable hablando con vosotros. Llevaba cientos de años aquí callado y, de vez en cuando, apetece un poquito de conversación. Ahora volveré a mi silencio; pero antes quiero deciros que estudiéis con mucho cariño la Generación del 27. Al igual que yo (recordad que nací en Córdoba) la mayoría de ellos son andaluces: Albertí, de

Cádiz; Federico García Lorca, de Granada; Emilio Prados y Manuel Altolaguiere, de Málaga; Luis Cernuda y Vicente Aleixandre de Sevilla... Y sólo estamos hablando de los más importantes y conocidos.



Despedida

Lo que os he contado en este libro son cuatro cositas elementales sobre quiénes eran y qué escribieron los poetas de la Generación de 27; pero estoy convencido de que, a partir de este momento, vais a querer saber más de sus vidas y de sus obras.

Sé que leeréis sus libros y que os vais a enamorar de su poesía. De esta manera os

sentiréis orgullosos de ellos, como lo estoy yo. Y, quién sabe, quizá muy pronto algunos de vosotros lleguéis a ser poetas o poetisas tan famosos como ellos. Si eso ocurre, no lo dudéis, volveré a asomarme a la Tierra para hablar también de vosotros a los futuros estudiantes. Os lo promete vuestro poeta amigo Luis de Góngora y Argote.

